

una adecuada respuesta. Es un libro que todos los educadores deben leer y meditar.

Los resultados expuestos en *Actitudes intelectuales y espaciales en el dibujo*<sup>14</sup>, por J. Chateau, son el fruto de un estudio de varios años. El material usado ha sido una hoja de dibujo con 16 tipos a dibujar, del lado derecho, y otros 16, semejantes, en el reverso. A éstos se agrega un pequeño cuestionario correspondiente a la laterización manual correspondiente a ciertas conductas. Para el trabajo se han utilizado los siguientes sujetos: adultos y secundarios, 1.291 mujeres y 885 varones; primarios 4.430 varones y 3.164 niñas. En total 8.770 sujetos divididos en 17 niveles, que teniendo en cuenta los sexos dan 34 grupos. Los resultados son sugerentes. Así encontramos en la orientación de los dibujos un importante factor en las actitudes intelectuales, de las cuales la más neta es la obediencia a la consigna. Esta actitud se presenta, aquí con un nuevo matiz respecto a lo analizado en psicología social, y es su intrusión en el espacio gráfico bajo la forma de una correspondencia entre la estructura verbo-temporal y la gráfica, lo que muestra que el espacio gráfico es un campo "verbalizado" progresivamente en función de la educación social. Las estereotipias constituyen una actitud más o menos homogénea, pero en la adolescencia se presenta con caracteres reaccionales, o sea como estereotipia negativa. La manipulación, factor de orden biológico, aparece como un automatismo que cede delante de las normas sociales. Estos, y otros datos interesantes del libro, algunos relacionados con lo intelectual y su desarrollo, nos permiten recomendarlo a los estudiosos de la psicología del comportamiento e intelectual.

H. Scheuerl, en *La enseñanza por ejemplos*<sup>15</sup> (sentido y límites de un principio didáctico), parte de la actual situación y de las discusiones referentes a la instrucción pública, para procurar realizar una clarificación hermenéutica y analítico estructural de los argumentos aducidos. Dada la imposibilidad de tratar detalladamente los diversos campos de la instrucción, su trabajo se ha limitado a la enseñanza primaria en lo que dice relación a la lengua materna y al conocimiento positivo de las cosas. Notemos que en el título la palabra empleada es "Lehre" y no "Lernen" o "Lernen" con lo que se quiere indicar que el estudio considera la misma "Enseñanza" en sí como una "estructura", de la cual tanto el enseñar como el aprender no son sino dos caras o aspectos. Las numerosas notas y el buen índice hacen de esta obra un buen instrumento de trabajo.

*Confesionalidad y ciencia de la educación*<sup>16</sup>, es el resultado de una

<sup>14</sup> J. Chateau, *Attitudes intellectuelles et spatiales dans le dessin*, Centre national de la recherche scientifique, Paris, 1965, 184 págs.

<sup>15</sup> H. Scheuerl, *Die exemplarische Lehre*, Niemeyer, Tübingen, 1964, 180 págs.

<sup>16</sup> *Konfessionalität un Erziehungswissenschaft*, Herder, Freiburg, 1965, 104 págs.

mesa redonda, en la que participaron filósofos y pedagogos, sobre un tema de actualidad. Nadie puede dudar que toda educación exige una fundamentación metafísica y una adecuada concepción del mundo, una cosmovisión. Pero queda el problema de si la ciencia de la educación, como tal, debe ser influida por la religión y una determinada cosmovisión o no. La respuesta exigida por esta cuestión de tanta actualidad e importancia es lo que ha originado una mesa redonda en la cual han participado representantes católicos y protestantes, lo mismo que especialistas en ciencia de la educación, los cuales han hablado desde sus propios puntos de vista con miras a llegar a una convergencia de opiniones. Los expositores han sido K. Erlinghagen, con el tema *Educación-Pedagogía-Ciencia de la educación*; F. Pöggeler, que presentó *Existencia cristiana y su significación para la praxis educativa y la ciencia de la educación*; O. Hammelsbeck, trató *Confesionalidad y la ciencia de la educación en una visión evangélica*. El acuerdo entre los diversos puntos de vista estuvo a cargo de H. Rombach. Vale la pena leer esta discusión de un asunto tan actual, y de tantas consecuencias en la enseñanza.

#### TEILHARD DE CHARDIN

M. N. Castex y C. Benzi

Hemos recibido varios volúmenes sobre la vida y la obra del insigne pensador galo. Las obras pueden esquemáticamente agruparse en torno a tres títulos principales a saber, escritos del autor francés, comentarios a su pensamiento filosófico-teológico e introducción o atisbos de su persona y su espiritualidad. Claro está que esta división es artificial y tanto puede brindarnos datos de valor sobre la vida espiritual de Teilhard una carta, como su más profunda elucubración sobre la naturaleza.

En primer lugar nos ha llegado el tomo IX de las obras de T. Su título: *Ciencia y Cristo*<sup>1</sup>. Si bien en los trabajos anteriores había quedado establecido en forma fehaciente el pensamiento del ilustre y discutido paleontólogo, la serie presente de trabajos, seleccionados con muy buen criterio por el editor, al hacer hincapié en el aspecto religioso, enriquece con nuevos aportes la visión de las ideas de Teilhard. Como lo señala Wildiers en su introducción al tomo, al leerse estos escritos se observa un aporte grande en lo referente a la sociología religiosa, la fenomenología del cristianismo y la problemática en torno al orden teológico. El interesado en la obra del sabio francés cuenta, ahora, con nuevos matices para captar su pensamiento cristiano o, si se prefiere, su *enfoque* del

<sup>1</sup> Teilhard de Chardin, *Science et Christ*, Du Seuil, Paris, 1965, 296 págs.

cristianismo. Además de estos aspectos señalados, los escritos que ahora ven la luz constituyen un nuevo camino para penetrar el alma y la espiritualidad de Teilhard, ya que cada línea de lo publicado nos entrega la experiencia rica de un hombre que como científico y religioso captó profundamente la crisis actual del sentimiento religioso y buscó por todos los medios, como buenamente pudo, sus causas, ensayando y apuntando a la vez hacia remedios útiles. En las líneas que nos ocupan vibra la honda preocupación del apóstol de Cristo, cristalizada en la duda en torno de si el cristianismo actual respondía a las exigencias del tiempo. Las páginas exudan el espíritu de un hombre abierto al clamor del *teísmo* insatisfecho que le rodea por doquier y buscando soluciones. Es interesante recordar que quien se aproxime a sus líneas buscando tesis o afirmaciones dogmáticas erra de entrada. Debe recordar que los escritos que comentamos no fueron preparados para el público y deben ser tomados por ende como *reflexiones, sugerencias, indicaciones* hacia nuevas vías. En ello está toda su riqueza, pues nos presenta un alma con su experiencia vital y religiosa al natural sin elaboración alguna y en proceso de cristalización.

*Teilhard de Chardin y el pensamiento católico*<sup>2</sup>, presenta las temáticas tratadas, en el coloquio de Venecia en junio de 1962, bajo los auspicios de Pax Romana, por el Movimiento Internacional de los Intelectuales Católicos. Intervienen en este coloquio numerosos pensadores contemporáneos entre los cuales se destacan filósofos, teólogos, biólogos, paleontólogos y físicos. Los temas tratados oscilaron en torno al método del P. Teilhard, la materia y el espíritu, el devenir, la génesis, la emergencia y la creación, la hominización, la socialización y la cosmogénesis-cristogénesis. Seis temáticas que incluyen lo esencial del pensamiento del autor galo y que fueron tratadas con amplitud por representantes de todas las líneas del pensar católico. La edición de las actas del coloquio constituyen un aporte indiscutible y necesario para todo aquél interesado en profundizar el estudio del pensamiento de Teilhard. La edición se convierte en valioso instrumento de trabajo al venir provisto de índices onomástico y temático.

En la línea introductoria al pensamiento del autor reseñado se colocan tres obritas interesantes. H. Dolch en *Teilhard de Chardin en juicio*<sup>3</sup>, no pretende tomar posición sino analizar, en forma esquemática, los presupuestos de donde parten las posiciones que actualmente se entretajan en torno al discutido pensador francés. Todo ello con el fin de aclarar caminos para introducir al lector desorientado en la temática teilhardiana. Dolch reacciona enérgicamente contra la pretendida ambigüedad, atribui-

<sup>2</sup> Varios, *Teilhard de Chardin et la pensée catholique*, Du Seuil, París, 1965, 272 págs.

<sup>3</sup> H. Dolch, *Teilhard de Chardin en juicio*, Paulinas, Buenos Aires, 1965, 104 págs.

da a Teilhard en sus escritos, e insiste en que éstos, en vez de ser analizados como trabajos doctrinales o didácticos, deben ser interpretados y comprendidos como lo que en realidad son: *un testimonio*. En síntesis, el distinguido hombre de ciencia y teólogo germano, ha logrado una publicación útil para el universitario que quiera aclarar ideas en torno a la problemática citada.

G. von Wahlert, en *Teilhard de Chardin y la moderna teoría de la evolución de los organismos*<sup>4</sup>, encuentra infundada la pretensión de T. de que "los resultados de las ciencias de la naturaleza hacen casi necesariamente obligatoria la aceptación de la Fe católica" (p. 1); por ello intenta mostrar que la concepción de la evolución de T. no es acertada desde el punto de vista de las ciencias.

La obra de J. Vital Kopp, *Origen y futuro del hombre*<sup>5</sup>, constituye un esfuerzo más por presentar al profano una idea de la personalidad de Teilhard y de su concepción del mundo, así como de su posición en la historia de la teoría evolucionista. A través de diversos capítulos, breves y claros, el autor recorre con simplicidad la vida del autor francés y los principales puntos de su doctrina. Se podrá argüir que el reflejo del pensamiento de Teilhard es superficial o muy pobre. Hay que considerar aquí lo difícil que es presentar para el hombre ordinario un pensamiento que, como el de Teilhard, es oscuro y de comprensión alambicada por momentos. En este aspecto, Kopp ha logrado sintetizar y simplificar con éxito, realizando una labor meritoria y digna de encomio. La obra constituye tal vez la introducción más sencilla y accesible de las realizadas hasta la fecha, pero no por ello deja de ser rica en su síntesis, poniendo al lector en íntimo contacto con el alma y el pensamiento del paleontólogo francés.

Son una aproximación, a la persona de T. y a su espiritualidad, *Blondel y T. de Chardin (correspondencia comentada por H. de Lubac)*<sup>6</sup> y *Cartas a Léontine Zanta*<sup>7</sup> con introducción de R. Garric y comentario del mismo P. de Lubac. Ambas coronan la contribución que este ilustre teólogo ha hecho al mundo contemporáneo para facilitar la interpretación y captación, tanto del pensamiento, como del alma teilhardiana. Tal vez el escrito más logrado sobre la vida espiritual de Teilhard la tenga de Lubac en su comentario a la segunda obra citada. En la correspondencia de Blondel-Teilhard realza la armonía espiritual de ambos pensadores. Ambos a través de acentos y orientaciones diversas buscan unánimemente la plenitud cristiana. En las cartas a L. Zanta es la cruz de Cristo, tal

<sup>4</sup> G. von Wahlert, *Teilhard de Chardin un die moderne Theorie der Evolution der Organismen*, Fischer, Stuttgart, 1966, 45 págs.

<sup>5</sup> J. Vital Kopp, *Origen y futuro del hombre*, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1965, 104 págs.

<sup>6</sup> H. de Lubac, *Blondel et Teilhard de Chardin*, Beauchesne, París, 1965, 168 págs.

<sup>7</sup> *Lettres a Léontine Zanta*, Desclée, Bruges, 1965, 144 págs.

cual la vivió Teilhard, la que se refleja. Son cartas de sufrimiento tras las que trasluce un delicado perfil de alma totalmente entregada a Cristo y a su Iglesia pese a las enormes dificultades que sobrevienen de continuo. Como indica De Lubac, es a través de la dirección de conciencia que se dibuja la espiritualidad del director. A través de estas cartas se admira a un hombre que se renuncia de continuo para perderse en el océano del único necesario.

Dos obras de lectura agradable pueden finalmente contribuir a comprender y conocer más la personalidad de T. El libro de Barbour, *Teilhard de Chardin sobre el terreno*<sup>8</sup>, puede resultar útil instrumento de trabajo para quien quiera penetrar el aspecto humano y espiritual del hombre en acción. Centrada alrededor de las cartas que Teilhard escribiera a Barbour en su carácter de colega científico (cap. VII y VIII), el geólogo citado trata de ubicar a dichas cartas en un contexto que faciliten su comprensión. Describe así en los tres primeros capítulos el ambiente en que trabajó Teilhard en China, en la segunda década del siglo, y los hombres que fueron sus colaboradores. Los capítulos cuarto a sexto describen y presentan las experiencias comunes en el norte y el Centro de China, en 1934; y los siguientes, los contactos tenidos con T., posteriormente, en los Estados Unidos y en Africa del Sud.

Igual orientación se percibe en la obra de H. de Terra, *Mis viajes con Teilhard de Chardin*<sup>9</sup>. Su testimonio nos presenta un camarada de carácter alegre y atrevido, profundamente enamorado de la naturaleza, en la que percibe la presencia y la manifestación de la gloria divina.

*Teilhard y Solowjew (poesía y experiencia religiosa)*<sup>10</sup>, de K. V. Truhlar, busca determinar cuál sea propiamente el "genus litterarium" (p. 7) de los escritos de Teilhard. Como se ve no puede haber estudio más interesante, si se tiene en cuenta que de su aporte depende mucho la misma interpretación del no siempre claro pensamiento de T. Parte del hecho de que T. fue poeta y hombre de experiencia religiosa, de allí que su expresión deba ser considerada desde ese doble punto de vista. Como Truhlar ve en Solowjew un pensador de semejantes características y que fue palentólogo (lo mismo que T.), establece un constante cotejo con él en orden a hacer resaltar más esas características de T., determinantes de su expresión. En la primera parte establece que ambos son pensadores dotados de profundas experiencias religiosas y que sus experiencias del Absoluto son semejantes, así como que ese Absoluto en ambos es Xo. La

<sup>8</sup> G. B. Barbour, *Teilhard de Chardin sur le terrain*, Du Seuil, París, 1965, 190 págs.

<sup>9</sup> H. de Terra, *Mes voyages avec Teilhard de Chardin*, Du Seuil, París, 1965, 160 págs.

<sup>10</sup> K. V. Truhlar, *Teilhard und Solowjew (Dichtung und religiöse Erfahrung)*, Alber, München, 1966, 118 págs.

segunda parte asienta una tesis que la creemos tan interesante como acertada (frente a tantos que no aciertan con el enfoque desde el que debe ser estudiado el pensamiento de T.; no es raro ver a científicos condenarlo desde su punto de vista, como a filósofos desde el suyo, así como a teólogos desde el propio): el proceso del mundo, en ambos, es visto desde su propia experiencia religiosa (aunque en su desarrollo entren las ciencias positivas, la filosofía y la teología). Pero los elementos proporcionados por esas ciencias son elegidos, ordenados e internamente afectados por la profunda experiencia religiosa; de allí se sigue que la expresión que nos los entrega va a ser expresión de esa experiencia con lo que se ve la necesidad de la 3ª parte que trata de establecer las características e interna estructura de esa expresión-de-experiencia. Características y estructura que el autor sintetiza: "en la expresión de la experiencia religiosa los elementos científicos, filosóficos, teológicos de tal manera se expresan, que en las cosas, acontecimientos y verdades que contienen afloran aquel estar abierto al Absoluto, aquel estar relacionado al Absoluto, aquella unidad totalizante que el autor de la experiencia religiosa y de la expresión vive en sí" (p. 11). Consecuentemente a su calificación del lenguaje de T. y de S., el autor exige, para una adecuada captación del pensamiento de los mismos que una expresión experiencial sea experiencialmente oída (p. 113).

Desde otro campo (el protestante) pero desde un enfoque semejante al precedente, la fecunda capacidad de problematización de Teilhard de Chardin, nos entrega, bajo el título de *De la ciencia a la teología*<sup>11</sup>, las ocho lecciones de G. Crespy, dictadas en 1965, en Chicago, ante un selecto auditorio formado por protestantes y católicos. La intención que subtiende a todas esas conferencias es un enfrentamiento de la unitaria cosmovisión (tan unitaria que para algunos sería monística) de T., basada sobre su teoría de la evolución, con la teología en algunos de sus tópicos importantes. Son los temas: *La evolución y sus problemas; El proyecto de T.; La intención teológica de T.; La cristología de T.; El pensamiento de T. sobre el mal; La biología, la historia y el pensamiento de T.; La historia, la escatología, y el pensamiento de T.; La teología después de T.* Estamos de acuerdo con el autor en ver la intuición fundamental de T. en que el "cosmos" está ligado al "théos" por el "Cristós" (p. 24); lo mismo digamos en cuanto a señalar la importancia de T. no tanto por "los resultados obtenidos" en sus "intentos de relectura de los lugares teológicos" (p. 123) cuanto por el llamado que hace a la teología en orden a "poner de una manera nueva el problema de la Presencia de Dios a ese mundo" (p. 124), visto dinámicamente como *historia*, y "como una totalidad". Sensatamente concluye que el proceso explicativo

<sup>11</sup> G. Crespy, *De la science à la théologie*, Delachaux et Niestlé, París, 1965, 128 págs.

por la evolución lleva por caminos "relativamente nuevos y que los grandes problemas son, en definitiva, insolubles" (p. 124). Con todo debemos valorarlos y recorrerlos con prudente entusiasmo ya que la Verdad es demasiado valiosa como para dar por bien empleado todo esfuerzo por recoger toda migaja de ella. El estudio es equilibrado en sus juicios de valor, profundo en sus análisis, claro en la expresión y revela conocimiento de T. por parte del autor.

Para concluir este boletín sobre Teilhard nada más indicado que la *importante Bibliografía internacional sobre Teilhard 1955-1965*<sup>12</sup>, de L. Polgár, a quien se debe la bibliografía (ya publicada y su continua actualización) que sobre T. aparece en *Archivum historicum Societatis Iesu*, publicación del Instituto Histórico de la Compañía de Jesús. Es verdad que casi todos los escritos sobre T. traen bibliografías y que existen artículos bibliográficos; su defecto es ser limitados temporal o idiomáticamente. Hay dos que son imprescindibles: la de C. Cuénot sobre los escritos de T. y la ya mencionada de Polgár sobre lo escrito en torno a T. La presente obra, en su 1ª parte presenta los 14 tomos de escritos póstumos de T., publicados en estos 10 años; añade sus traducciones a las diversas lenguas. En la 2ª parte presenta 110 libros y 124 artículos, añadiendo las traducciones que haya habido. El orden de la 1ª parte es: obras, colección de escritos, colección de cartas. El de la 2ª: introducciones, escritos biográficos, exposiciones generales, estudios teológicos, estudios filosóficos, estudios científicos, estudios comparativos, metodología, instrumentos de trabajo, escritos polémicos y un apéndice con las publicaciones que llevan su nombre; un índice de autores completa esta obra, imprescindible para todo aquel que se interesa por T.

## FILOSOFIA Y POLITICA SOCIAL

C. Sánchez Aizcorbe

En la colección alemana de "Estudios Filológicos y Fuentes" se halla enmarcada la traducción del trabajo del investigador inglés F. M. Barnard, sobre el pensamiento sociológico-político de J. G. Herder<sup>1</sup>. Enclavada entre la Ilustración y el Romanticismo, la obra de este autor es difícil de sistematizar desde un punto de vista lógico (p. 7). Apasionado por la historia, Herder constituye al *organismo* como el concepto clave para expresar su idea del Estado (p. 43). La propia experiencia vital le sirve de inspira-

<sup>12</sup> L. Polgár, *Internationale Teilhard-Bibliographie 1955-1965*, Alber, München, 1965, 96 págs.

<sup>1</sup> F. M. Barnard, *Zwischen Aufklärung und politischer Romantik*, Schmidt, Berlín, 1964, 218 págs.

ción (p. 44), en su doble carácter de unidad dialéctica entre la continuidad y el cambio (p. 43) y entre el alma y el cuerpo (p. 53). Y es aquí, quizás, donde Herder acusa más de cerca el influjo de Locke (p. 44s) y los efectos de su discusión con Kant (p. 56s). La tensión dialogal del hombre y su mundo en desarrollo, cuya expresión aporética por excelencia es el conocimiento humano (pp. 48-53), será la base de una teoría orgánica del Estado (p. 70ss) donde los gérmenes algo deterministas de las tendencias genéticas (pp. 62-65) y la unidad lingüística (pp. 71-78) e histórico-geográfica (p. 74) del "pueblo" servirán de fundamento a la proyección de una conciencia nacional (p. 76). Esta no excluye un humanismo de alcances universales (p. 109), sino que se proyecta en la unidad de los hombres mediante el trabajo asociado de los diversos estados nacionales (p. 133). El desarrollo social adquiere de esta manera una dimensión histórica cósmica (pp. 136-148), cuya continuidad fluye de las fuerzas genéticas (p. 148ss), ambientales (p. 150s) e ideológicas (pp. 151-154) que determinan el devenir (p. 154s). El progreso no debe concebirse, sin embargo, como algo inevitable y lineal (p. 158s), ya que la perfección humana consiste en la realización del propio deber ser (p. 164), esencialmente relativo. Barnard destaca otros valores del pensamiento de Herder, como su concepción de la libertad personal (pp. 63 y 82) y su rechazo taxativo de la guerra como método político (p. 172), el pensamiento político de Herder participa de la tradición clásica del Romanticismo germano y cifra, hasta el exceso, en el lenguaje el vínculo característico de la Nación. ¿No será quizás esta exageración el fruto de su metodología tan filosóficamente política? (p. 181). El influjo de Herder sobre sus continuadores románticos fue grande, si bien es verdad que su nacionalismo nunca se apartó del radicalismo y la democracia (p. 198). Si en Alemania ha existido la tendencia a "brutalizar lo romántico y a romantizar el cinismo", como dijera E. Troeltsch (p. 9), no debe por ello inculparse a Herder, de quien se halla más cerca en espíritu T. G. Masaryk que la ambición de los Habsburgos (p. 204). Barnard nos ofrece una exposición ágil e interesante de una época cuyas secuelas perduran aún en la situación histórica del siglo xx. Amplio en el uso de las fuentes y respetuoso en su sistemática, este documentado ensayo será de utilidad para la comprensión de la filosofía política de la centuria pasada.

Es probable que por muchos años continúe desconcertándonos la figura filosófica de Ortega y Gasset. Entre los intentos recientes por comprenderla se halla la obra de Francisco Goyenechea sobre *lo individual y lo social* en su *filosofía*<sup>2</sup>. Este trabajo integra la colección de *Studia Philosophica* del Pontificio Ateneo Salesiano de Roma. La primera mitad del mismo está dedicado a investigar el concepto y el método de la filosofía

<sup>2</sup> F. Goyenechea, *Lo individual y lo social en la filosofía de Ortega y Gasset*, Pas, Zürich, 1964, XII-273 págs.